

su derrota; solamente la magnitud de esta derrota acompañada de la fuerza que el hecho consumado lleva en sí mismo, les hace aceptar un estado de cosas que jamás soñaron. Pero si el tiempo y la buena voluntad bastan para cicatrizar las heridas que la brutalidad de los hechos han causado en el amor propio de las naciones que tales impremeditaciones cometieron, no así para con los intereses que estos mismos hechos vulne-

reses comunes, entre naciones pertenecientes á grupos distintos, y ahí estriba la complejidad del momento actual y lo fecundo que puede ser en enseñanzas á la vez que origen de un cambio completo en la orientación total y parcial de la política internacional. Rusia é Inglaterra formando parte de un mismo grupo tienen intereses encontrados; el deseo secular de Rusia, «libre paso por los estrechos» ha encontrado siempre en

habrá un hombre como Bismarck que imponga por la fuerza de su prestigio y por el don de manejar los hombres que poseía en grado sumo, su voluntad á todos y hacer un nuevo tratado de Berlín, que si fué la obra suprema de Bismarck como á estadista alemán, fué un crimen de lesa humanidad contra estas nacionalidades que hoy admiran al mundo y que en el futuro Congreso tendrán sus representantes, que, con la autoridad

LA PENÍNSULA BALSÁNICA



En el Congreso de Berlín (13 de Junio al 13 de Julio de 1878) los cuatro Estados Balcánicos, hoy coaligados, presentaron sus respectivas reivindicaciones territoriales étnicas (no es necesario añadir que el Congreso hizo caso omiso de ellos) que más tarde, en 1810, en virtud de un acuerdo entre los cuatro estados se modificaron en la forma en que están en este plano. ¿La futura conferencia aceptará tales ó parecidas fronteras?

ran; y por esta razón en la futura liquidación, es necesaria la intervención de las grandes potencias que poseen cuantiosos intereses en el Imperio Turco y que no deben quedar lesionados al rendirse las cuentas.

Pero además de esta cuestión de intereses, á la que los Estados Balcánicos opondrán ninguna dificultad, multitud de otras cuestiones se involucran en la futura liquidación de la Turquía Europea, cuestiones ya de más difícil solución,—pues no en vano la cuestión de Oriente ha sido el caballo de batalla de la diplomacia europea durante un siglo,—y para cuyo arreglo es menester todo el tacto y habilidad de los diplomáticos para evitar que hayan de ser generales ó almirantes los que se encarguen de buscar una solución lo cual siempre fuera lamentable por muchos conceptos.

La política Europea da vueltas alrededor de la rivalidad anglo alemana, esta constituye el eje de la política internacional, la triple y la triplice no otra cosa representan y en esta cuestión de Oriente hay intereses contrarios, dentro de cada una de estas agrupaciones é inte-

Inglaterra el veto más enérgico, pues supone el desequilibrio de sus fuerzas mediterráneas, pierde su supremacía en el mar latino y ya sabemos cuán atenta está y con cuánta energía defiende este para ella principio de vida. Francia é Italia, pertenecientes á grupos distintos, tienen un mismo interés en impedir el crecimiento del Austria, una humillación al vecino Imperio dualista sería igualmente satisfactorio para ambas, en Albania con frecuencia los intereses austro-italianos han sido encontrados. La lista de los intereses, ora comunes, ora contrapuestos, que las diversas potencias tienen entre sí fuera interminable; en la futura conferencia Europea habrá que tenerlas todas en cuenta y según pesen más ó menos, según sea la habilidad de los diplomáticos en acentuar las unas y agriar las otras, podrá llegarse á una solución armónica pero dará origen tal vez á una nueva posición del equilibrio europeo y con la liquidación oriental es posible se liquiden las actuales agrupaciones internacionales.

Por fortuna, en esta conferencia que ya se dice tendrá lugar en Bruselas, no

que les dará el prestigio adquirido y la habilidad que la guerra actual ha demostrado poseen, impondrán una solución que no se alejará tanto de la justicia. Y Europa podrá, en parte, reparar los males causados por la división caprichosa que en Berlín se hizo de aquellas naciones con la poca caritativa intención de tenerlas en constante lucha y así facilitar pretextos al Austria para que acatase la orden de Bismarck al recordarle su sueño «Drang nach Osten.»

KARL

Obra nueva

(Publicación de la Lliga Regionalista)

LES MANCOMUNITATS

Antecedents

La Mancomunitat Catalana
Lley de Mancomunitats

Precio: 50 céntimos

De venta en las librerías y kioscos

Cuestiones morales

Las Experiencias escolares de la Tercera República

por Paul Bureau

Profesor en la Facultad de Derecho del Instituto Católico y en
Escuela de Hutes Estudes Sociales, Paris

Memoria presentada al Congreso de La Haya

Las experiencias escolares de la Tercera República se prosiguen desde hace cuarenta años: este período es bastante exento para que sea posible empezar un análisis; y se verá en efecto que de la audaz iniciativa de Francia se desprende ya una gran lección, de que es de desear se aprovechen la nación que la dá y las demás naciones.

Puesto que el espacio es tan estrictamente limitado, omitiremos hablar de la enseñanza superior, y en la secundaria nos fijaremos exclusivamente en la de las niñas.

Hay que distinguir tres períodos:

Período 1890-1880:

En esta época, el gobierno de la República está confiado á hombres que, más ó menos explícitamente, estiman que la enseñanza primaria debe ser colocada bajo la dirección de la iglesia católica y aún debe serle confiada casi por entero, siempre que sus recursos en personal y en fondos pecuniarios le permitan encargarse de ella. Asimismo, las escuelas *públicas comunales* de niños y niñas son dirigidas las más de las veces por miembros de las congregaciones religiosas, y á su lado, innumerables escuelas privadas, *parroquiales*, confiadas, entiéndase bien, á los miembros de estas mismas congregaciones, instruyen á su vez á los hijos del pueblo. El número de preceptores laicos es en extremo reducido, el de las institutrices laicas mucho más todavía, puede decirse que no existe.

Para la enseñanza secundaria funciona por el contrario el dualismo; pero, al tiempo que este dualismo es real, por lo que toca á los niños que reciben en los liceos y colegios públicos ó en los establecimientos religiosos dos enseñanzas en realidad diferentes, y aun á veces opuestas, sucede por el contrario que para las niñas este dualismo no existe sino en teoría. En la práctica, las religiosas, los «conventos» ejercen el monopolio. Apenas, en algunas grandes ciudades, se encuentra una institución de enseñanza secundaria fundada por la iniciativa privada de una mujer extranjera á la fe cristiana: su empresa es de ordinario poco floreciente y la pequeña burguesía es la única que se aventura á enviar á ella sus hijas.

Tal es el personal, tal es el espíritu de las escuelas primarias y secundarias. ¿Cuáles son los resultados? Es preciso reconocer con lealtad, que son insuficientes. En las escuelas primarias, la instrucción es á menudo mediocre, y los métodos pedagógicos son demasiado poco progresivos; en el fondo, los maestros que dan esta instrucción aprecian apenas su valor, su alcance y su necesidad. En cuanto á la educación misma, debe decirse que no está orientada en la dirección de las grandes transformaciones industriales, sociales y políticas que van á modificar profundamente las instituciones de la nación. Estos niños que en el día de mañana serán «petits valets» ó criados de granja, aprendices y obreros de fábrica, dependientes y empleados, no están preparados para

la virilidad, para el propio juicio, para la necesaria defensa de sus intereses y derechos. Si hubiesen de vivir bajo la protección de instituciones tutelares encargadas de defender á los débiles y á los dóciles, y de velar á fin de que su confiada buena voluntad no haga de ellos unas víctimas, esta formación sería buena, pero ya no estamos en aquel tiempo en que semejantes instituciones aseguraban una protección eficaz. La concurrencia económica, avivada por lo áspero de las ganancias, obra en toda libertad: en la fábrica y en el campo, bajo la forma de la ley de los salarios, aplasta á los débiles, á los ingenuos y á los confiados. La vida política asimismo requiere que el individuo sea *un ciudadano*, y no sólo *un súbdito*.

Las mismas observaciones se aplican *mutatis mutandis*, á la enseñanza secundaria que las religiosas dan á las jovencitas de la burguesía. Esta enseñanza desarrolla en las que la reciben lo mismo que por otra parte hacen en sus hermanos, los miembros de las congregaciones de hombres más bien la pasividad del espíritu de obediencia y la moderación la docilidad intelectual y el amor á la tradición, que la fuerza, la actividad productora, el espíritu de crítica y el sentido de la observación analítica, el amor á la ciencia y á la novedad.

Período 1880-1900.

Los acontecimientos políticos de 1877 y 1878, han venido á poner de nuevo el gobierno de la Tercera República en manos de los Republicanos racionalistas y libre pensadores. Estos hombres han repudiado los dogmas y la dirección de toda religión revelada y van á intentar constituir la vida total de Francia con la moral racional y positiva por única base. La familia, el taller y la ciudad la vida privada y la vida pública, según ellos no deben admitir otras reglas de organización que las que pueden ser verificadas por el análisis metódico de los elementos naturales de la existencia humana: la metafísica y la religión no pueden ya pretender regir nuestra conducta, ni podemos fiarnos de *dato* alguno que no pueda ser objeto de una observación externa.

Tal es la doctrina: depositando en ella toda su confianza, los Gambetta, los Spuller, los Ferry, los Burdeau, los Buisson, los Challemeil Lacour, trabajan para instituir, á partir del año 1880, un régimen completamente nuevo de educación nacional; los acontecimientos políticos les han ofrecido, por vez primera, la ocasión de traducir en actos las teorías á que son afectos; con valor, y aun con entusiasmo, aceptan las responsabilidades que les incumban; no dudan del éxito, tienen la fé. Un gran período se abre en la historia de la educación nacional.

Multiplicanse las leyes, en 1880, 1881, 1882, 1886: leyes sobre la enseñanza secundaria de las jóvenes, sobre la base laica y obligatoria de la enseñanza primaria gratuita,

Levántanse á millares las escuelas primarias en todo el territorio, aun en los ayuntamientos más insignificantes, y en pocos años, es reclutado este inmenso personal de 120.000 institutores é institutrices que ha de libertar las inteligencias y formar las voluntades, bajo la sola disciplina de la razón.

Durante este período heroico, fué enorme el número de los hombres de buena fé que pensaron que la democracia francesa había hallado realmente la fórmula de la educación adaptada á las necesidades de un gran pueblo moderno; puesto que Francia parece por su genio, la llamada á trillar las vías del progreso, es natural, piensan aquéllos, que sea la primera en adoptar un método de educación completamente nuevo.

Esta convicción es tanto más general, que es, al principio, imposible apreciar los resultados, y los mismos innovadores están, sin darse cuenta, saturados de las doctrinas que repudian. Créense los discípulos de la sola razón y son, á su manera, los fieles de una religión: la Naturaleza, la Ciencia, el Pensamiento laico, el Libre pensamiento, la Razón son para ellos divinidades que les inspiran la fe del creyente. El ardor de las convicciones y la aspereza de las luchas han multiplicado en su alma el entusiasmo, y hay momentos en que puede creérseles los heraldos de una nueva «Buena Nueva» capaz de mover las conciencias y los egoísmos. Fuera de esto, el culto de la patria, en el cual comulgan todos los franceses, parece suficiente para justificar todos los deberes y promover todas las pasiones nobles; todos se resienten del gran golpe de 1870, y en nombre del patriotismo podrá ciertamente reclamarse la observación de todas las disciplinas. Las escuelas primarias laicas encuentran en este sentimiento un punto de apoyo para la educación moral y los que han sido testigos de las revistas de los batallones escolares, el 14 de Julio, han guardado el recuerdo de este entusiasmo popular.

Por fin, y sobre todo, el nuevo movimiento beneficia de la gran ley social, según la que, todo método inédito de educación ó todo nuevo régimen de vida económica ó política, introducido en un medio dado, empieza por producir en él resultados á menudo favorables en apariencia, aun en el caso que el método ó el régimen sean en realidad malignos y funestos...

Durante quince años, la experiencia prosigue de este modo, demasiado reciente para que puedan apreciarse científicamente sus resultados. Cuando se señala algún déficit, puede siempre alegarse que no ha habido tiempo para organizar el nuevo régimen, ó que las inteligencias demasiado saturadas del espíritu antiguo, no han podido asimilarse todavía la substancia de la doctrina, ó, por fin, que los partidos de oposición mueven una guerra demasiado encarnizada que paraliza la más eficaz pedagogía: de este modo las explicaciones diversas se entrecruzan y la prueba es demasiado breve para que sea legítimo deducir de ella una conclusión.

Período 1900-1912.

Al día siguiente de la gran conmoción que agitó á Francia durante los últimos años del siglo XIX (proceso Dreyfus), ábrense un tercer período: los partidos de oposición republicana han sido definitivamente vencidos y ya nada parece oponerse á la integral manifestación de la doctrina laica y racionalista.

ya no se presentará el enemigo á sembrar la cizaña entre el buen grano, y la república ha vivido bastante tiempo para conducir hasta la edad adulta á aquellos á quienes reconoce como sus hijos predilectos, y que, durante toda su vida, en el hogar y en la escuela, no han sufrido otra influencia que la de su enseñanza. La ley de 1901 que disuelve las congregaciones de enseñanza, la ley de 1904, que prohíbe toda enseñanza, aun en los establecimientos privados, á los miembros de los institutos religiosos, la supresión de la embajada junto al Vaticano, en 1904, la ley de 1905 sobre la separación de las Iglesias y del Estado, atestiguan este triunfo; el partido republicano laico ha llevado á término, en cuatro años, reformas que creía haber de esperar durante varias décadas todavía. Y no obstante, al día siguiente de estas victorias triunfales, he aquí que un extraño sentimiento de malestar, de inquietud, se manifiesta en la nación. Ataca á los fieles, á los mismos puros; la fe racionalista cede, la confianza y el entusiasmo ceden su puesto á la duda, á la vacilación, y aquellos mismos que fueron los más fieles colaboradores, aun los iniciadores del movimiento laico, se detienen y se interrogan. ¿Qué se ha producido pues? Una cosa muy sencilla, á saber, que *manifiesta, indudablemente*, los jóvenes y las jóvenes ó mujeres de 18, 22, 26 ó 30 años, que la escuela laica ha formado y educado que son sus verdaderos hijos, aparecen impotentes para sostener y promover las instituciones y los cuadros de nuestra democracia. No es propio de un resumen tan sumario, citar estadísticas: recordemos solamente que todos ellos concuerdan en dar su terrible testimonio: disminución enorme de la natalidad, acrecentamiento del número de divorcios y uniones libres, extensión de la lujuria y de la pornografía bajo todas sus formas, multiplicación de la venta de bebidas y del número de jóvenes refractarios al servicio militar, desarrollo del espíritu de insubordinación entre los funcionarios y en especial entre los institutores primarios, baja progresiva de la moralidad y de la capacidad profesional entre los elegidos por el sufragio universal, todos estos síntomas atestiguan que nuestra sociedad no ha hallado ciertamente la fórmula actual de la educación nacional. A medida que el individuo se ha habituado menos á referir su actividad y su vida á un Ser transcendente é infinito, considera do como principio y fin, regla é inspiración de todos los actos, el deseo del goce próximo, inmediato, la rebelión contra las disciplinas sociales se han desenvuelto y ya no se acepta el permanecer dócil, modestamente, en su humilde puesto.

Así, á cualquier lado que se vuelvan los ojos, se constata que bajo apariencias ilusionantes, el sufrimiento es agudo en esta gran sociedad democrática que, con el pretexto de organizar su vida según principios puramente racionales, ha querido eliminar á Aquél que está en la raíz de la misma razón, como está en la raíz de todo lo que vive, se mueve y existe: *in eo vivimus, movemur et sumus*.

La gran experiencia escolar instituida durante la década de 1880—1890 ha fracasado pues, y los resultados que es posible analizar metódicamente, nos aparecen deficitarios y funestísimos en sus consecuencias. Así también cada día se acrece el número de los hombres imparciales y desligados de toda preocupación política, que lo reconocen

lealmente. Sin embargo, el número de adeptos de la educación laica es considerable todavía: la vida social es tan compleja, la batalla fué tan ardiente y los vapores que cubren el campo de batalla son tan densos y oscuros, por fin, en algunas de sus secciones, las doctrinas científicas, filosóficas, sociales ó políticas de ciertos hombres que hacen profesión de representar la concepción religiosa de la vida, son á menudo tan injustas, tan erróneas ó tan inaceptables, que parece inevitable que el error señalado en estas páginas se perpetue largo tiempo todavía.

Pero con todo, el error aparece hoy, y el tiempo no es lejano en que deberá reconocerse que el remedio no se hallará, sino en la síntesis del espíritu religioso católico y del pensamiento moderno.

PAUL BUREAU.

Curso Miguel Angel

Sigue abierta en esta redacción la suscripción á que invitamos á nuestros amigos y á los amantes de la cultura que deseen contribuir á la publicación del volumen que contendrá las Lecciones del Curso de Miguel Angel, dado en Tarrasa en 1911, por los señores Leonart, Folch y López Pico, el cual formará un nutrido y lujoso tomo ricamente ilustrado con fotografías de las obras del gran Maestro, y editado por la revista «Ciutat», de Tarrasa.

Precio del ejemplar. 5 pesetas
Inscripciones anteriores. 21

Insistimos en recomendar á nuestros amigos la suscripción á esta importante obra para favorecer la edición de uno de los pocos libros de biografía que tenemos en lengua catalana.

La Semana

Nota de actualidad

La Asamblea de las Económicas En otro tiempo hubiéramos dicho, que con esplendor y brillantez memorable se había celebrado la solemnísima reunión de las Económicas de Amigos del País de España, la que después de una notable serie de lucidísimos discursos merecedores cada uno de ellos de las justas ovaciones con que fueron recompensados por la tan numerosa como distinguida concurrencia, había terminado con un espléndido y fraternal banquete, después del cual los asambleístas se retiraron á sus hogares rebosando satisfacción por la magnífica jornada.

Hoy decimos sencillamente que la Asamblea de las Económicas, verificada la semana anterior, y transcurrida sin ruido, sin grandilocuencia ni empaque, fué la reunión amigable de unos ciudadanos modestos y activos que se proponen introducir en el gobierno de la política, de la vida económica y de las costumbres, la rectitud, la sencillez, la honestidad de sus propias conciencias. Fué una reunión de trabajadores sinceros del bien social. Y fué un nuevo triunfo para Cataluña, el perfecto funcionamiento de la Asamblea, ya en sí misma como organización, porque la superioridad acostumbra á prevalecer en las cosas aparentemente pequeñas y secundarias, en el mundo de los detalles, y luego porque la supremacía de una cultura se demuestra en el terreno de la técnica: y tanto se aprecia, para juzgar un pueblo, la perfección de una máquina ó la belleza de una obra de Arte, como la buena organización de una asamblea.

Constatamos que hemos progresado mucho, precisamente porque se ha logrado eliminar del trabajo cultural y social, la antigua hojarasca de elocuencia, que parecía inevitable. Antes el triunfo era del discurso, hoy es de la organización.

La Asamblea de las Económicas ha dado una nota de gran significación y que causó impresión al mismo tiempo que muy buen efecto entre los elementos de las demás regiones de España: la intervención de la juventud.

Porque al apoderarse la juventud de una

cosa, de un organismo, en Cataluña, significa impregnarlo al mismo tiempo que de vida, de seriedad y de eficacia. La juventud no se resigna á fingir, quiere actuar. Por esto se hace cada día más enemiga de exteriorizaciones y discursos, y amiga hasta el sacrificio, del trabajo oscuro, constante, infatigable. La intervención de los jóvenes en la Asamblea de Económicas, traerá por consecuencia la vivificación de las venerables instituciones, que con esta inoculación de sangre nueva, serán otra vez el inapreciable instrumental de regeneración del país.

Sobriedad. Juventud. Organización. Ética. Estas son las cuatro notas sobresalientes de la memorable reunión. La orientación hacia el estudio y la propaganda de la ética social, que se inició en la Asamblea de Económica, es una palpación de los tiempos. Hoy día ya no se habla, en el terreno científico de política, sino de ética política,— y el tema de la Representación Proporcional desarrollado por el Sr. Durán y Ventosa encaja de lleno dentro de esta orientación, lo mismo que el que pudiéramos llamar de ética tributaria, del Sr. Vidal Guardiola. Se evidenció un real y unánime entusiasmo para llevar á cabo una intensa acción moral, en sus diferentes aspectos, prevaleciendo como es natural el aspecto afirmativo, estimulante, impulsor de las potencias y resortes morales del ciudadano, con lo cual no harán las Económicas, sino desarrollar y amplificar la meritisima labor que venían ejerciendo con sus premios á la virtud.

Mas que la policía moral deberán sin duda las Económicas enfocar la Pedagogía moral, y por aquí su actuación se enlazará con el general fomento de la educación tanto escolar como popular, que ha figurado siempre en su programa y más acentuadamente desde la ponencia de los Srs. Eladio Homs y Verdager Callís en pro de que la corriente educativa se enfoque á la formación de una pedagogía nacional ó regional, profundamente arraigada en la carne y la sangre del país que tratamos de levantar.

Reciban nuestra felicitación los organizadores de esta feliz Asamblea de Económicas, prometedora de los mejores frutos.

Opiniones ajenas

El "The Times" en Londres

El *Times* de Londres, acaba de conmemorar la publicación de su número 40,000 con un extraordinario de 44 páginas. La existencia de este periódico pasa ya de los ciento veintiocho años. En este extraordinario, obra maestra del arte tipográfico aplicado á las necesidades cada vez mayores de la Prensa moderna, se cuenta la historia del periódico, se describe el maravilloso mecanismo de su redacción y de su administración, se trata de la influencia enorme que ejerce en la opinión pública inglesa y se hace un bosquejo de la Prensa inglesa desde sus primeros tiempos hasta la época actual. Otros muchos y curiosos trabajos publica el número extraordinario á que nos referimos, entre ellos la historia de la imprenta y de sus progresos, la del papel y su fabricación y la del grabado y sus aplicaciones al periódico y al anuncio; pero de todos estos estudios los que más pueden interesarnos son los que al mismo *Times* se refieren, los que exponen sus orígenes, sus vicisitudes y su maravillosa organización actual. La lectura de estos trabajos produce en el ánimo de cualquiera una envidia muy fácil de explicar. El sorprendente desarrollo del *Times* no se debe tanto á los progresos de la técnica ni á la importancia adquirida por la Prensa como al innegable y maravilloso predominio que en su país tiene en todos los problemas y en todas las cuestiones la opinión pública.

El origen de *The Times* es verdaderamente notable. Si los americanos del Norte no hubieran firmado su famosa declaración de independencia, y si los corsarios de la naciente República no hubieran apresado los navíos mercantes ingleses que se dirigían á las Indias occidentales, el pueblo inglés no podría hoy enorgullecerse con la posesión del primer periódico del mundo ni sumirse todos los días en la lectura de sus formidables columnas.

En efecto: aunque pueda parecer extraño, el *Times*, de Londres, debió su origen á la quiebra de un honrado negociante de la *City*, el cual, á consecuencia de la lucha sostenida por la Metrópoli británica contra su rebelde colonia americana, se vió en el doloroso trance de suspender sus pagos y de llegar á un acuerdo con sus acreedores. John Walter, que así se llamaba el negociante, no contentó con poseer una de las firmas de mayor importancia en el comercio de carbones, había hecho poco á poco extensiva su actividad á otras ramas del comercio y singularmente á los Seguros marítimos. El apresamiento de las flotas comerciales inglesas por los corsarios americanos en el mar de las Antillas le causó á John Walter tamaños perjuicios, que la ruina vino á llamar á su puerta. John Walter era un hombre honrado á carta cabal, é inspiraba tal confianza á la *City*, que sus acreedores le encargaron de liquidar su propia quiebra—caso tal vez único en la historia del comercio—y le regalaron, en premio de sus servicios, todos los muebles y efectos que contenía su casa habitación.

John Walter se vió, pues, en la necesidad de comenzar una nueva vida después de haberse visto en la opulencia, y pensó—como hubiera pensado un espa-

ñol—en conseguir un empleo honroso del Gobierno. La caída de Lord North, en quien confiaba, le hizo desistir de este propósito. Era necesario salvarse de la miseria por distintos caminos... «Juzgad—escribe en sus *Memorias*—lo que sería mi situación: veintiséis años de carrera, lo mejor de mi vida, pasados; toda la fortuna que había adquirido á costa de mi trabajo, perdida, y la vida por empezar, teniendo que atender á las necesidades de mi esposa y de seis hijos. Nadie puede figurarse las amarguras por que pasé en aquellos días...»

La salvación se presentó por derroteros muy distintos de los que hasta entonces había seguido John Walter. Allá por el año 1782 conoció á un cajista llamado Henry Johnson, el cual había inventado un nuevo sistema de impresión por medio de *logotipos*, es decir, de palabras enteras, en vez de letras sueltas. John Walter compró la patente de aquella invención y por espacio de algún tiempo trabajó con Johnson en el perfeccionamiento del sistema. Muy pronto, sin embargo, hubo de renunciar á aquella colaboración y emprender solo un negocio contra el cual se coligaron los impresores y libreros de Londres: el de una imprenta *logotípica*. El sistema *logotípico* consistía, como hemos dicho, en emplear para la composición, no ya letras sueltas, sino palabras enteras, lo cual permitía una rapidez notable en el trabajo.

Adolecía, sin embargo, de un defecto no pequeño, capaz de anular cuantas ventajas proporcionaba: el de exigir nada menos que 90,000 tipos correspondientes á las 90,000 palabras de la lengua inglesa, repetidos muchas veces. El primer perfeccionamiento que se introdujo en el sistema fué, pues, el de reducir las 90,000 palabras á 5,000, mediante la supresión de las partículas y de las terminaciones. El segundo perfeccionamiento consistió en reducir aún más el número de caracteres mediante la división de las palabras en sílabas, raíces, prefijos y terminaciones, logrando que todo el material necesario para la composición de un libro pudiera estar contenido en cuatro cajas de seis pies y medio por cuatro y medio.

Esto no obstante, el sistema logotípico fué derrotado por la animosidad de los impresores y libreros. De nada sirvió que Benjamín Franklin, Sir Joseph Banks, Presidente de la Sociedad Real, y otros muchos personajes felicitaran á Walter por aquel descubrimiento que tendía á facilitar la impresión y á reducir el tiempo empleado en ella, porque pudo más la rutina, representada en este caso por Barnard, librero de S. M., y por otros industriales. Walter ni siquiera consiguió el apoyo de los gobernantes, y, privado de él, se vió obligado á desprenderse de sus moldes, los cuales ni siquiera tuvieron acceso al gabinete de curiosidades del Museo británico, como su dueño se proponía.

Walter abandonó, pues, sus proyectos de reforma en el arte de imprimir; pero á este abandono debió la vida *The Times*. En efecto: lo mismo el inventor del sistema logotípico Johnson, que su perfeccionador Walter, creían que este sistema podría reportar grandes venta-

jas aplicado á la prensa, por la rapidez del trabajo, y así comenzó á publicar el *Daily Universal Register* en 1784, cuyo nombre cambió en 1788, añadiendo el de *The Times*, que es el que ha conservado hasta el día. He aquí, pues, de que manera la guerra de independencia americana determinó la quiebra de Walter y cómo éste, al querer transformar el arte de la imprenta, fundó un periódico que con el tiempo había de adquirir una influencia extraordinaria en la política y en la cultura de la Gran Bretaña.

No hemos de reseñar las vicisitudes por que ha pasado el *Times* durante su larga existencia. Representante de parte muy considerable de la opinión pública inglesa, atacado y censurado unas veces y otras ensalzado, el *Times* ha debido su positiva influencia al cuidado con que supo siempre conservar el nivel intelectual y moral de sus redactores. De Quincey decía que el oráculo de Delfos, con toda su influencia, no llegó jamás al nivel del *Times*. Este nivel no se debe á la magnitud del periódico ni á su organización, sino al carácter y á la capacidad de sus directores. Podrá haberse equivocado, pero nadie le acusó nunca de haberse equivocado á sabiendas ni de haber cedido á la presión de intereses venales. Ha utilizado y perfeccionado los sistemas periodísticos modernos, pero no se ha dejado arrastrar por la pasión ni por el influjo de las crisis políticas. Este carácter esencial del *Times* va unido á una organización modelo. El *Times* más que un periódico, es un mundo, en el cual aparecen claramente definidos y perfectamente separados los caracteres de nuestra época: el intelectualismo, representado por sus redactores y colaboradores, y el industrialismo, representado por sus máquinas, sus obreros, sus gerentes, sus anuncios y sus reclamos.

Para dar idea del desarrollo adquirido por el periódico bastará decir que el contenido de un número del *Times* de hace cien años cabe en una sola página del *Times* de nuestros días. Unos 20 ó 30 artículos y noticias constituían el *Times* de entonces; de 400 á 500 lo constituyen hoy, sin contar las noticias menudas, con las cuales se eleva esta cifra á algunos millares. El progreso de la civilización, la facilidad cada vez mayor de las comunicaciones, el interés del público por toda clase de asuntos y la necesidad de satisfacer su curiosidad por todos los problemas de la vida moderna, han dado por resultado que el *Times*, con ser voluminoso, no baste para contener todas las noticias y para tratar de todos los asuntos de interés. Por esta razón, ha tenido que completar sus informaciones, publicando suplementos como el literario, el financiero, el comercial y el de ingeniería, que se reparten con el número del *Times*. A estos suplementos han seguido otros, como el dedicado á los asuntos de educación y á los negocios de la América meridional. Y tampoco ha bastado esto. Ha sido necesario dedicar números especiales á diferentes asuntos: el 24 de Mayo se publica el *Empire Number*, consagrado al Imperio británico; á primeros de Enero, la revista financiera del año; á fines de Diciembre, el número dedicado á los libros de Nochebuena. A estos números especiales que se publican con regularidad hay que añadir los extraordinarios que tratan de temas de momento, como, por ejemplo, el consagrado á la América del Sur (28 de Diciembre de 1909), el dedicado al Japón (19 de Julio de 1910), el que trató de Rusia (15 de Diciembre de 1911), el que describió los ferrocarriles americanos (28 de Junio de 1912), y otros mu-

chos. La extensión de estos números se formidable. El que expuso la situación de las vías férreas en los Estados Unidos equivalía á dos libros de tamaño corriente y en él colaboraron cien personas de reconocida competencia.

Es decir, que el suscriptor del *Times* no recibe hoy, á cambio de su suscripción, un periódico solo, sino dos periódicos semanales, dos revistas mensuales, cinco números extraordinarios equivalentes á cinco tomos, y si con esto su curiosidad no se declara satisfecha, el mismo periódico le remitirá, á cambio de un suplemento de suscripción, *The Mail*, reimpresión trisemanal de los artículos más importantes del *Times*, *The Times Weekly Edition*, reimpresión semanal de todo lo más interesante que ha publicado el *Times*; el índice mensual de las materias publicadas en el *Times*; los *Resultados de las Compañías Públicas*; los *Prospectos de éstas*; la jurisprudencia de los Tribunales, recopilada por el *Times* y los debates parlamentarios reunidos en tomos por los redactores del periódico.

De tal manera abarca *The Times* las esferas de la actividad humana en nuestro tiempo, que no hace mucho una Universidad colonial británica propuso que un cierto número de alumnos estudiaran únicamente en el *Times*, creyendo que la continua y meditada lectura de este periódico bastaba para proporcionarles una cultura más intensa y más efectiva que la resultante de los cursos académicos.

Ni que decir tiene que una empresa como el *Times* necesita para responder á las múltiples necesidades de sus lectores y á su tradicional competencia en toda clase de materias, de una organización excelente y de un personal selecto. Pero, dejemos la palabra al *Times*:

«Para lograr resultados favorables—dice—en un campo tan vasto, lo primero que ha debido hacerse es dividir la redacción en departamentos, cada uno de los cuales tiene su personal propio, independiente de cualquier otro servicio. El Director es el General en jefe de este ejército, y sus auxiliares, Secretarios, Subdirectores y redactores jefes constituyen el Estado Mayor que le ayuda á inspirar y á dirigir el periódico. Desde el punto y hora en que «escribir al *Times*» llegó á ser el último refugio de los ingleses que se creen perjudicados por alguna cosa, la correspondencia del Director revistió proporciones formidables. No poca parte de ella pertenece á la jurisdicción de los distintos departamentos, pero no escasa parte también se corresponde á la Dirección. No seremos nosotros quienes digamos en qué proporción se publican en las columnas del periódico las cartas que recibe el Director; pero sí podemos decir que la inserción de una carta que no se ha solicitado constituye una verdadera distinción. Además de ese Estado Mayor y sin contar los departamentos representados por los suplementos, el *Times* cuenta 14 departamentos que, sin precedencia alguna, son los siguientes: Extranjero, Interior, Parlamento, Leyes y Policía, Sport, Corte y Sociedad, Milicia, Armada, Iglesia, Drama, Música, Arte, Hacienda y Comercio y Navegación. Algunos de estos departamentos tienen organización más amplia que la de muchos periódicos. El personal de la sección extranjera de *The Times* es famoso por su competencia, y otro tanto sucede con los *reporters* parlamentarios. Los demás no se quedan atrás; el departamento de Leyes y Policía cuenta con 80 colaboradores entre redactores y *reporters*, el de-

ROYAL

Rambá Estudios, núm. 8

Todas las tardes Té - concierto

— Souper-concert á la salida de los teatros

RESTAURANT

— Menú desde 5 pesetas —

El Salón más elegante de Barcelona para banquetes y lunchs

partamento de *Sport* dispone de otros tantos. Durante su larga existencia ha acumulado el *Times* una Biblioteca numerosa y valiosísima, y por si esto no basta, en el departamento especial de Informaciones, 15 personas se ocupan constantemente en registrar y catalogar asuntos, con objeto de poder proporcionar siempre á los redactores los datos y referencias que puedan necesitar en un momento dado acerca de cualquier materia.

«Créese, generalmente — prosigue el *Times*—que el periodista anda siempre en busca de asuntos para llenar su periódico, es decir, se cree que la finalidad del periodismo ó la dificultad principal con que lucha éste es la de llenar columnas. La verdad es que no hay día del año en que el original que recibe el *Times* no baste para dos números. Muchos días llenaría tres números, sobre todo cuando la *season* está en su apogeo, el Parlamento en funciones, los Tribunales en plena actividad, y todos se esfuerzan en volverse locos, desde un extremo del mundo á otro.

«Felizmente, la cabida del periódico es elástica. La extensión «media» del *Times* sin contar los suplementos, es de 20 páginas, por más que suele oscilar, según la abundancia de noticias, entre 14 y 36. Más allá de las 36 páginas no es posible llegar, no porque la labor mecánica sea demasiado grande, ni porque el coste resulte excesivo, sino porque la capacidad que tiene el hombre para la lectura es limitada. Cada diez páginas del *Times* equivalen á una novela ordinaria, es decir, contienen de 90 á 100.000 palabras. El número ordinario del *Times* tiene, pues, una extensión igual á la de dos novelas del tamaño corriente, y si el número llega á 36 páginas, entonces su extensión equivale á la de tres novelas y media. Sumados todos los suplementos y los números especiales, las columnas del *Times* equivalen en un año á 700 novelas. Muy glotón tiene que ser el suscriptor que exija ó que pueda digerir todos los días el equivalente de novela y media.

«La edad de oro del periodismo fué aquella en que el Director escribía la totalidad del periódico. Aun en los días en que Carlyle parafraseaba al «enfático voçinglero», siempre influyente y á veces «disparatado *Times*» (adjetivos de que se ufana el periódico), el mundo era tan pequeño que un solo hombre podía razonablemente vigilarlo todo y actuar de intérprete de todas las ciencias. Hoy día el número de los que escriben en el *Times* se aproxima á 2,000, es decir, que durante los últimos doce meses 1,924 personas recibieron cantidades como retribución de sus trabajos para el periódico. Esta cifra, sin embargo, no representa sino aproximadamente el número de cerebros que intervienen en la

confección de éste. Además del personal literario y de los colaboradores, hay en las oficinas del *Times* unas 290 personas pagadas que no escriben artículos, y 350 que se ocupan en el departamento mecánico. En estas 2,500 personas no están incluidos los agentes, repartidores y demás individuos que sirven para la circulación del *Times*, y tampoco incluyéndoles se llegaría al total exacto de los que de distintas maneras contribuyen á que el *Times* pueda facilitar sus informaciones al lector.

«Dícese que cuando Julius Reuter, fundador de la gran agencia de noticias que lleva su nombre, visitó por vez primera al Director del *Times* para ofrecerle sus servicios, le contestó Mr. Delane: «En general, nos hemos persuadido de que podemos hacer nuestros negocios mejor que nadie.» Puede observarse que en sesenta años nada ha ocurrido que modifique esta opinión. Ahora bien: como parte de la labor de un periódico debe consistir hoy día en hacer el mejor uso posible del valioso auxilio que le prestan las agencias de noticias, el *Times* está suscrito á varias que le facilitan informaciones de distinto carácter...

«La fuerza del *Times* ha consistido, por lo demás, no tanto en la habilidad de sus Directores como en la excelencia de sus colaboradores.»

Y dicho esto, ¿cómo se hace el *Times*? Todas las tardes, los Directores de los diferentes departamentos de que consta la redacción se reúnen y acuerdan cuántas páginas ha de tener el número del siguiente día. Inmediatamente se reparten estas páginas entre los departamentos, é invariablemente sus Directores protestan porque estiman reducido el que se les da. La labor inmediata consiste en condensar lo más posible el original de que disponen para que no exceda del espacio que les ha sido asignado. Para que la exactitud sea mayor, el espacio se calcula en unidades de treinta y dosavo de columna. El espacio ocupado por un departamento varía notablemente de un día á otro. Cuando el Parlamento y los Tribunales están funcionando, la confección del periódico difiere mucho de las épocas en que no funcionan. Un *match* de *foot ball*, coincidiendo con la regata de Henley, añade cuatro á cinco columnas al espacio concedido al *sport*; una crisis política ó una situación internacional grave obliga á aumentar la sección correspondiente á costa de las demás. Muchas de estas cosas pueden preverse, pero otras no, como, por ejemplo, una catástrofe ó el fallecimiento de un personaje, que obligan á reducir á última hora los espacios de las distintas secciones.

Esto no obstante, por lo general, la máquina del *Times* funciona á alta presión con admirable suavidad, y todos los manuscritos, ya procedan de la re-

dación ó se deban á colaboradores, llegan hasta el Director por conducto del departamento competente, y de sus manos pasan á la de los Subdirectores, que los miden y los envían á las cajas para ser compuestos en admirables máquinas monotípicas. Una vez compuestos, se obtienen pruebas de ellos, se corrigen varias veces, se disponen en columnas y éstas en páginas, de suerte que antes de ir á la fundición y antes de ir á satisfacer la curiosidad de los lectores, pasan los originales por mano de más de veinte personas.

Y aún queda la parte administrativa, ó sean las enormes páginas de anuncios de todo género que dependen del Administrador, jefe de un departamento tan importante como el de la redacción, y queda también el departamento de máquinas con sus poderosas rotativas y sus numerosos obreros de todas clases.

La descripción técnica de este departamento ocuparía varias páginas.

Es, pues, el *Times* una de las Empresas modernas que más honran la cultura británica. Un extremo de bastante importancia se omite en el número extraordinario del *Times*: el referente á la remuneración de los que dependen de él. Se comprende que el *Times* no haya querido decirlo; pero nosotros, que nada tenemos que ver con él, podemos añadir que el secreto del éxito, la causa eficiente de la perfecta organización que tiene, debe buscarse en la espléndida retribución de sus servicios, que hace que sus redactores no se consagren más que á sus obligaciones periodísticas, sin buscar en otros empleos ni por otros caminos un porvenir que el *Times* les asegura con verdadera esplendidez.

JULIÁN JUDERÍAS

«La Lectura» Madrid.

Importancia Social de las Colonias Escolares

Cómo han decaído en nuestro municipio y lo que debe hacerse para perfeccionarlas

Conclusión

Valor sobresaliente del juego en las obras á pleno aire.

Más, el elemento primordial por excelencia en la vida colonial del niño es el juego. Ya he dicho en otras ocasiones que nuestros niños no saben jugar: la colonia y la semi-colonia han de ser escuela de juego y es en lo único que ha de ser escuela.

Los edificios escolares nos impiden á los maestros que queremos enseñar á jugar al niño, que podamos hacerlo. Y así el muchacho español no tiene otra manera de jugar que la que ha aprendido en la calle sin orden, sin disciplina, muchas veces sin fin. Es por eso como dice muy bien la Memoria del M. P. N. tantas veces citada: «nuestros niños no juegan, juegan tan sólo».

Para darles hábitos de buenos jugadores, para hacerles sentir la necesidad de la correspondencia, de la subordinación, de la disciplina en el juego, precisa que los maestros jueguen con ellos.

He ahí otro fragmento de la Memoria citada, sobre este particular.

«Y decíamos que salíamos para jugar, porque siendo el momento del juego también como el de la comida, de aquellos en que el niño con más facilidad se abandona libremente á sus naturales y espontáneos impulsos, y uno de los más favorables para conocerlo tal y como es, y por tanto poder dirigirlo, nada de esto se logra sin que el maestro, en vez de limitarse á inspeccionar el juego de sus discípulos, que esto no basta, tome en él parte activa, único medio de entrar en íntima relación con ellos. Vigilar simplemente el juego hubiera sido lo mismo que presenciar la comida sin comer con los niños: ambas cosas igualmente nulas, y pérdidas en su valor educativo. El maestro que se concreta á mantener el orden, se convierte en un inspector ó vigilante, cuya función todavía está por averiguar en la pedagogía. Sólo cumplió su misión de maestro, cuando educa,

y sólo educa en el juego cuando interviene en él de algún modo: el mejor de todos y el más directo, jugando».

No está dicho todo lo que podría apuntarse sobre metodización del tiempo y de la acción en la colonia, pero estimo que lo dicho es bastante para marcar, dar una idea.

Como hay que desterrar la uniformidad en el vestir de los colonos.

Y tratemos ahora del vestuario en las colonias.

Desde luego creo que es indispensable proscribir la uniformidad. El vestido de uniforme cuando no hay un motivo educacional poderoso—como por ejemplo, un vestido de trabajo en clase es depresivo y antiestético. Claro está que será conveniente que los colonos lleven un distintivo: éste puede consistir en un sombrero igual, para todos, el cual juntamente con cepillos para los dientes y esponjas, debe ser lo único que corre á cargo del Comité de Colonias municipales. Cada familia proveerá á su hijo de las ropas necesarias según demanda del Comité organizador.

Todos los niños que vayan á colonias podrán llevarse su vestido dominguero, pues ha sido una inhumanidad, de la cual no se han dado cuenta nuestras Comisiones de Colonias, el obligar á los muchachos en los pueblos á vestir en los días festivos, su pobre vestido de colono y sus alpargatas, mientras los niños de familias veraneantes se paseaban contentos con sus trajes flamantes y los pequeños campesinos se holgaban también con sus modestos trapitos de cristianizar.

Y he de confesar que esta humillación que sentían nuestros pequeños ciudadanos es lo que más me ha apenado de toda la desorganización de nuestras colonias.

Y en aquellos casos en que una familia, por su apurada situación económica no pueda

proveer á su hijo del vestuario conveniente, podrían remediarlo buenas damas creando un ropero adjunto á nuestra Obra municipal de colonias; tal como existe en muchas organizaciones extranjeras.

Precisa interesar á «todos» en estas obras escolares.

Ya se entiende que para que nuestras damas se interesen en esa misión de mejorar la salud de nuestros pequeños ciudadanos precisa infiltrar en la ciudad la noción del deber ineludible de mejorar la suerte de nuestros niños, de capacitar á todos los ciudadanos sin distinciones, de la necesidad social de las Colonias y semi-colonias de vacaciones.

Y hay que predicar mucho y muy alto que éste es un problema social que á todos atañe, á todos interesa.

A las autoridades, porque la acción preventiva y reconstitutiva de las colonias, en el orden fisiológico y su acción fraternizadora en lo social simplificará futuras cuestiones de gobierno.

A la clase patronal, porque por ellos podrá contar mañana con operarios y empleados robustos y sanos, lo cual equivale á decir hábiles y trabajadores; al obrero y al dependiente para proporcionar á sus hijos con la salud, la alegría del vivir que hace apetecer el trabajo y ser diestro en él; á las madres, porque así sus hijos se fortificarán contra las enfermedades; á la ciudad, para transmitir su influencia culturizadora á los pueblos, para ligarse civilmente con la ciudad.

Y esto debemos decirlo todos los que sabemos los beneficios para nuestros hijos, nuestra enseñanza y nuestra raza, que pueden tener su origen en esta obra de colonización escolar. Y

“URANIA”



Visible • Práctica • Sólida

Vedla antes de adquirir otra marca y la adoptaréis

Agente general en España J. ROVIRA

Cortes, 619.-BARCELONA. - Junto al Paseo de Gracia